

PEÑA CULTURAL TAURINA

H
U
È
S
C
A
R



TENDIDO CERO

EJEMPLAR GRATUITO



NÚM. 13 OCTUBRE DE 2014

SALUDA DEL PRESIDENTE

Parece que fue ayer cuando me dirigía a vosotros por primera vez, como presidente de la "Peña Cultural taurina Tendido Cero" de Huéscar y ya ha transcurrido un año.

En este mi primer año y a pesar de los tiempos difíciles que corren, quiero agradecer a la junta directiva y socios el apoyo que he recibido durante este tiempo para que nuestra peña siga manteniéndose con el mismo éxito de años anteriores y podamos presentar como cada año la XIII Revista Taurina que tanta ilusión nos hace.

Como he dicho antes, la verdad, entiendo que ha sido un año positivo y hemos realizado algunas actividades interesantes para nuestros socios y los que han querido unirse a nosotros en esas jornadas extraordinarias que hemos realizado.

En el mes de abril tuvimos el honor de visitar la Ganadería Torreherberos y Torrehandilla, en Vílchez (Jaén), donde pasamos una jornada inolvidable, al igual que en la Feria de Albacete, el 13 de septiembre, donde presenciamos una magnífica corrida de toros, con la gente de la mancha y pudimos comprobar la enorme afición que también sienten por nuestra fiesta nacional. Tenemos muchos proyectos para los próximos años, y por tanto, animo a los socios y a los no socios que colaboren y aporten ideas para que nuestra peña sea cada vez más importante y podamos disfrutar de nuestras mejores actividades taurinas.

En el capítulo negativo hemos tenido la desgracia de perder este año a 3 de nuestros socios: Leonor Fuentes Castillo, José Manuel Fernández Barragán, Manuel Fernández García, a la familia de los cuales envío mi más sentido pésame, en mi nombre y en el de la peña que represento.

Por último, quisiera invitar a nuestros dirigentes, ya sea Ayuntamiento, Diputación, Junta de Andalucía, etc, para que nos apoyen en la medida de lo posible, para que entre todos saquemos adelante esta fiesta de los toros y que sea tan grande como lo ha sido siempre. Para despedirme agradezco a todos su colaboración y aportación a la misma.

Un fuerte saludo del presidente. Mario Fernández Chillón

EDITA:

PEÑA CULTURAL TAURINA
"TENDIDO CERO"

Paseo Santo Cristo, 3

Tlf.: 958 741 276

18830-HUÉSCAR (Granada)

FOTOS:

Juan Miguel Alonso Fernández

José Utrera - Carlos Manales

DISEÑO Y MONTAJE:

Antonio Marín Rodríguez

IMPRIME:

Imprenta Santos Lozano

Tel. 630 992 150

Huéscar (Granada)

Dibujo Portada:
JAIME DENGRA



SUMARIO

Saluda del presidente y sumario	1
La crisis en la ganadería de lidia.....	3, 4 y 5
Sobre el origen de los toros y otras historias.....	8 y 9
La torería.....	12 y 13
Primeras fotos de "El Juli".....	16, 17 y 18
"A propósito de la presidencia de festejos taurinos"	21
El toreo antiguo y el toreo moderno.....	23
Tradición Versus Evolución.....	26 y 27
Crónica taurina Madriña año 1690.....	29, 30, 31 y 32
Visita a ganadería y viaje a Albacete.....	35
Información gráfica XII Jornadas Culturales ...	36 y 37
Ercilio Nunez Vidriales.....	39, 40 y 41
Toros, ganaderos y toreros.....	44 y 45
¿Existen premoniciones en los toros?	49 y 50
Todo a una carta.....	53 y 54
Festejo de feria 2013.....	57, 58 y 59
¡Hasta siempre, maestro!.....	61
Poema a Manuel Carra.....	63
El trato.....	65
Cartelera.....	67

La Peña Taurina "Tendido Cero" no se hace responsable de los comentarios y opiniones expresadas por sus colaboradores.

LA CRISIS EN LA GANADERÍA DE LIDIA

Antonio Ortiz Martínez

VETERINARIO DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

La crisis económica, que ha incidido en un descenso enorme de espectáculos taurinos —desde 2007 hasta la fecha ha descendido aproximadamente en un 50%—, afecta hasta tal punto a los criadores de toros de lidia que lo que en su tiempo era un negocio seguro se ha convertido para muchos en una ruina. Esa, al menos, es una de las palabras más repetidas por un puñado de titulares entre las ganaderías más selectas.

La cría del toro bravo de forma racional, se remonta al siglo XVIII. La nobleza hasta ese momento los utilizaba para los espectáculos a caballo. La extensión de la fiesta se populariza con el toreo a pie, y con ello aumentó la demanda.

En la crianza del toro bravo, raza única en el mundo, intervienen unas 500.000 hectáreas, 300.000 de ellas de alto valor ecológico; y más de 10.000 personas se emplean en las explotaciones de lidia. El sector taurino en su conjunto afecta a más de 200.000 personas de manera directa e indirecta, y supone el 1,5% del PIB.

La figura del ganadero, en el concepto tradicional significó un modelo de gestión, donde el consejero delegado y el consejo de administración son entes desconocidos. La soledad del ganadero en la alquimia de la selección, le alejó en muchos casos de la cuenta de resultado y de explotación. Aquí no existió predominancia de lo rentable, más bien lo contrario, sobre el logro de conseguir un toro bravo y encastado. El resultado de las decisiones siempre son a muy largo plazo, quizás por ello los objetivos económicos

y los de la crianza no lleguen a converger. De ahí que se hable en numerosas ocasiones del romanticismo del ganadero de bravo.

Si lo anterior se constataba más en el pasado como tópico, bien es cierto que en la actualidad han irrumpido muchos ganaderos con nuevas formas: personas del mundo de los negocios y de la empresa o profesionales independientes. Ellos no cumplen con los preceptos tradicionales ni lo creen necesario. Lo atractivo de este ocio y estilo de vida, les permite una relación con otros segmentos sociales de forma peculiar, y a su vez intervienen fuertes sumas de capitales.

Las explotaciones de lidia, como cualquier otra actividad económica están sometidas a los influjos condicionantes de los recursos naturales, los recursos humanos y de capital.

Las ganaderías requieren una gran superficie de suelo, que según su calidad pueden variar de 1 a 5 animales la carga admisible por hectárea. La evolución de su precio ha llegado hasta un incremento de un 200% en los últimos 20 años.

Los recursos humanos son unos de los factores más decisivos en la crianza del toro. A medida que se ha devaluado el estilo de vida en el sector agrario en general y ganadero en particular, se ha complicado el trabajo: la dedicación plena durante mucho tiempo y las escasas posibilidades de ocio, ahuyentan nuevas incorporaciones y alejan a los que están.

El número de personas que son necesarias en las explotaciones de lidia, duplican a las otras explotaciones de extensivo en general. Ascendiendo su coste medio

anual en los últimos 20 años, en una horquilla de un 11 a un 15% anual. La panacea no ha sido ni es la mano de obra inmigrante, pues la falta de cualificación y afición no han resuelto las carencias del sector.

Los recursos económicos para la adquisición de una finca, edificar las dependencias necesarias, las cercas, ganadería etc., requieren desde su inicio una fuerte inversión. El empresario-ganadero con estos mimbres tendrá que agudizar sus conocimientos para gestar una ganadería, que produzca un toro con su idea del mismo.

No se puede establecer una linealidad de costos e ingresos y generalizar los mismos a todas las explotaciones, pues tampoco existen datos de ganaderías de referencias. Pues no todas las fincas son iguales ni los ganaderos los mismos, ni los mayores, y tampoco los objetivos que se pueden conseguir. Una ganadería de bravo es diferente a todo lo demás, a veces incluso a otra,

El capital fijo, lo constituye las infraestructuras y su mantenimiento, los intereses de las mismas deduciéndole la inflación y la amortización del ganado (bajas y reposición).

El capital circulante lo compone la alimentación (44%), la mano de obra (30%). La Seguridad Social, los gastos de veterinarios, medicamentos, consumos, el problema añadido de los Materiales Específicos de Riesgo como consecuencia del Mal de las Vacas Locas, etc.

Los costes de gestión, normalmente no están valorados, se supone que eso siempre está implícito en el esfuerzo y riesgo personal del ganadero.

El mantenimiento económico de las explotaciones, tendrá que venir determinado por la venta de sus

productos. Bien sea para novilladas con o sin caballos, corridas de toros, rejones o festejos populares. La venta de desecho para sacrificio, hoy como ayer totalmente devaluada, salvo alguna iniciativa interesante y de buen futuro como sería la comercialización de las carnes con denominación de lidia. El alquiler o venta de reproductores, aspecto este que no se da en todas las ganaderías. Y los ingresos por subvenciones provenientes de la PAC.

El problema de la ganadería de lidia actualmente pasa por un estancamiento grave en el precio de los productos, que incluso para muchos ganaderos ha bajado, además de una subida de costes incontrolada: carburantes, cereales, piensos, etc.

El mercado del toro de lidia se caracteriza fundamentalmente, por un exceso de oferta que no se corresponde con la demanda. En los últimos 20 años se ha producido un significativo incremento de explotaciones y de reproductoras, que ha provocado un desequilibrio temerario de los precios.

Además las subvenciones indiscriminadas de la UE, (primas de vacas nodrizas, primas por extensificación, de sacrificios, de machos, etc.) que sí beneficia a otras razas en la lidia rompió las reglas del mercado, porque han aparecido múltiples ganaderías formadas por vacas de desecho, mercado negro de compra de derechos, trasiego de hierros, venta de machos por debajo de coste, etc.

Si se eliminara este sistema proteccionista y hubiera una liberalización total del mercado, se regularía por su propia dinámica permitiendo una reducción importante en el número de vacas y por tanto de machos. Habría en definitiva una competencia más leal entre las ganaderías.

El mercado actual está dominado por círculos empresariales, que ajustan precios con ganaderos para toda la temporada y con formulas de pagos muy singulares. Independientemente del estado que se encuentre la ganadería aparecerá en determinadas ferias.

En esta deriva el ganadero ha perdido su protagonismo paulatinamente, salvo excepciones. Sufre una subordinación a toreros en cuanto a selección del toro, entrando en circuitos de comercialización controlados por empresas y apoderados, a merced de determinados intereses. Como consecuencia de las nuevas reglas de juego están desapareciendo algunos encastes.

El coste de un toro desde su nacimiento hasta su lidia en la plaza como cuatreño, suele oscilar entre los 3.500 y 5.000 euros.

Únicamente alimentarlo durante el último año- come una media diaria de nueve kilos de pienso y dos de paja, supone un gasto de unos 650-700 euros. Por tanto una corrida de seis toros tendría que venderse por encima de los 30.000 euros.

A las ganaderías que están arriba les sale rentable el negocio. A las que venden la corrida por debajo de 18.000 euros les cuesta el dinero. Esta crisis acabará regulando el mercado, pero ahora mismo es un mal para muchas ganaderías. Los ganaderos que están arriba venden bien y al mejor precio desde el inicio de temporada. Otros ganaderos luchan actualmente por mantenerse en un mercado turbulento. Para otros muchos esta crisis ha apuntillado su sueño: ser ganadero de bravo.

SOBRE EL ORIGEN DE LOS TOROS Y OTRAS HISTORIAS

Bienvenido Martínez-Navarro

Profesor de Investigación ICREA en el Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social-IPHES, Universidad Rovira i Virgili, Tarragona

La vida, en ocasiones, te lleva por extraños caminos y, a veces, los mayores errores te conducen por las sendas más interesantes. Durante los años noventa, estuve convencido de que algunos bóvidos fósiles del yacimiento de Venta Micena en Orce, datado aproximadamente en 1,5-1,6 millones de años de antigüedad, eran originarios de África. Tan convencido estaba de ello, que conseguí que la Fundación Leakey, la más prestigiosa institución internacional en promoción de los estudios sobre evolución humana, me financiase las investigaciones en África del Este para comprobar si realmente tenía razón y estaban bien fundadas mis hipótesis.

Así, durante el año 2000, estuve tres meses en los museos nacionales de Kenia en Nairobi y de Etiopía en Addis Abeba. Allí revisé con ahínco las colecciones de fósiles de los principales yacimientos de ambos países y de Tanzania, especialmente los antílopes con cuernos retorcidos y los grandes búfalos, entre ellos, el principal, el búfalo de Olduvai, conocido científicamente como *Pelorovis oldowayensis*. Desgraciadamente, mis hipótesis estaban equivocadas, pues ninguno de los bóvidos de Venta Micena tiene origen africano. Aún así, conseguí salvar los muebles, pues la Fundación Leakey siguió financiándome en otros proyectos posteriores.

Afortunadamente, aquella investigación fallida, tuvo un premio que nadie esperaba. Después de haberme hartado de trabajar en los almacenes de aquellos museos africanos, tuve una sensación verdaderamente bastante amarga, pues no conozco a nadie que le guste equivocarse. Sin embargo, estaba una tarde de 2003 en casa mirando la televisión, y haciendo zapping me paré a ver una corrida de toros, cuando de repente enfocaron al toro de frente humillando y se me vino una visión a la cabeza: el toro era igual que un *Pelorovis*, pero con el cráneo proporcionalmente más robusto.

Visto lo visto me puse a trabajar esta nueva idea y, con la ayuda de dos paleontólogos de Málaga, Juan Antonio Pérez-Claros y Paul Palmqvist, y otros dos italianos, Lorenzo Rook y Maria Rita Palombo, hicimos un estudio comparativo que nos llevó a publicar el primer artículo sobre este tema en el año 2007 en la revista *Quaternary Research*. Allí postulábamos que los toros no tenían un origen asiático, como todos postulaban hasta ese momento, sino africano a partir de *Pelorovis*, y que además habían co-evolucionado con nuestros antepasados los primeros representantes del género *Homo*, desde hacía por lo menos 2,5 millones de años. Es decir, que los toros y sus ancestros habían sido parte del alimento de la dieta humana, desde que nuestros antepasados comenzaron a comer carne en cantidad, hace entre 2,5 y 3 millones de años.

Por otro lado, en 2003, con mi amigo Lorenzo Rook, encontramos en el yacimiento de Buia en Eritrea, junto al mar Rojo, datado en 1 millón de años, los restos muy fragmentados de un cráneo correspondiente a un búfalo, que un principio pensamos que correspondía a *Pelorovis*,

y así lo indicamos en una publicación de 2004. Sin embargo, era de muy difícil determinación, pues no pudimos restaurarlo en aquel momento, y no se veía su anatomía. En 2006, en un viaje a Asmara, la capital de Eritrea, donde se encuentran depositadas las colecciones de Buia, convencí a Lorenzo de que era necesario restaurar aquel cráneo, pues sospechaba que podría tratarse de una forma de toro primitivo. Así, tuve que ir tres veces más a Asmara acompañado de un restaurador, Francesco Landucci, y acabamos el trabajo a finales del año 2007. Verdaderamente, en esta ocasión no me había equivocado. Se trataba de un toro muy primitivo, con características intermedias entre los búfalos fósiles africanos (*Pelorovis*) y los toros (*Bos*). Así lo publicamos en un artículo en *Quaternary International* en 2010, y lo bautizamos como *Bos buiaensis*.

Pero en este mundo, a veces, las buenas noticias te sorprenden. En diciembre de 2008, recibí unas fotos procedentes de Túnez, donde me informaba la Prof. Narjess Karoui-Yaakoub de que un colaborador suyo aficionado a la Paleontología y la Prehistoria, Abdelhak Othmani, profesor de Física en la Universidad de Cartago, había encontrado los restos correspondientes a un cráneo de búfalo de gran talla en un yacimiento nuevo llamado Oued Sarrat. Al analizar las fotos, lo primero que me pareció era que se trataba de un toro gigante, pero estaba muy fracturado y sin restaurar. Me trasladé a Túnez, conjuntamente con Robert Sala, en Marzo de 2009, con el objetivo de ver el fósil y de visitar el yacimiento. Allí pude comprobar que dicho cráneo correspondía a un toro de anatomía moderna, pero de tamaño extraordinariamente gigante, como el de un *Pelorovis*. Nuevamente, planifiqué la restauración y allí volví varias veces acompañado de la restauradora de mi Instituto de Tarragona, el IPHES, Gala Gómez-Merino. Finalmente, el resultado fue muy exitoso, un cráneo de *Bos primigenius*, el ancestro del toro actual *Bos taurus*, de un individuo que en vida debió pesar unos 1200 ó 1300 kilogramos, cuyos cuernos, abrochados, tienen un núcleo óseo que mide más de 120 centímetros, lo que significa que en vida, con su funda de queratina debieron sobrepasar el metro y medio de largo.

Tras un estudio del nivel donde se encontró este cráneo, hemos podido datar el yacimiento en unos 700.000 años de antigüedad, lo que le confiere a este toro el privilegio de ser el toro moderno más antiguo del mundo. Así lo publicamos recientemente en la primavera de 2014 en la revista *Quaternary Science Reviews*.

Visto con perspectiva histórica, valió la pena equivocarse en la interpretación sobre el origen de los bóvidos de Venta Micena. Si no hubiera sido así, seguramente, seguiríamos pensando que los toros tienen origen asiático y no africano, como hemos podido descubrir gracias a este maravilloso error.



LA TORERÍA

Manuel Gutiérrez Troya
AFICIONADO DE GRANADA

*“Sobre la arena pálida y amarga,
la vida es sombra, y el toreo sueño”.*

Cuando leí este esplendido fragmento de un poema de Gerardo Diego, en el que se refería a la suerte y muerte en los toros, me sentí embargado por una emoción que no sabía ni entendía, pero me sirvió para evocar recuerdos familiares, palabras y situaciones que me acompañaron desde niño. Ya han transcurrido muchos años desde entonces debido a la edad que ahora tengo, cuando mi querido padre, que en paz descansa, me llevaba a ver toros, de lo cual empecé a entender y valorar mejor la fiesta taurina.

Mi padre, hombre de una pieza, andaluz por granadino, criado en el seno de una familia trabajadora de la comarca de los Montes Orientales, Campotéjar por mas señas, típicamente morisca de casas blancas e impresionantes paisajes de montes y olivares. Siempre fue fiel en su vida, jamás dejó el interés por su afición a los toros. Él me inculcó la adición a este mundo tan maravilloso. Nunca le olvidaré.

Me hablaba de “Curro Cúcharas”, “Lagartijo”, “Frascuero”, “Guerrita”, “Machaquito”, “Bombita”, Antonio Fuentes, “Cagancho”....., aunque no les viera torear por ser anteriores a su época, pero también me nombraba otros más posteriores, como: a “Joselito”, Juan Belmonte, “Gitanillo de Triana”, “Manolete”, Carlos Arruza, “Chicuelo”, Marcial Lalanda o Domingo Ortega, los que sí tuvo la suerte de verlos y disfrutar del arte de ellos.

Cuando comencé a acompañarle a los festejos, tiempos de los “Dominguín”, “Bienvenida”, Pepe Luis Vázquez, Rafael

Ortega, Julio Aparicio, “Litri”, “Pedrés”, Manolo González, Antonio Ordóñez, “Chamaco”, Jaime Ostos, “Antoñete”, etc., en mas de una ocasión le oí decir que: *“el toro bravo es un animal imprevisible y cambiante, al que por muy avezado que fuese el torero en su oficio, resulta difícil predecir y conocerle las reacciones”.*

Siempre he tenido presente dichas palabras, al igual que otras que me respondió cuando le hice una pregunta sobre la torería que pueda infundir un torero en la plaza; *“para que te gusten los toros hay que entenderlos y, luego, profundamente sentirlos si los aceptas con pasión”.* Solo así pude comprender lo que significaba el toreo y lo grande que es nuestra singular Fiesta, que razón tenía y que sabias definiciones le escuché con aquellas inolvidables contestaciones llenas de contenido y experiencia.

En mi mente siguen todavía las interesantes y acertadas respuestas, de las que saqué mi propia conclusión y juzgarlas así: *“la torería es un sentimiento privilegiado, una cualidad difícil de definir, con la que nacen unos pocos y abundan los que mueren sin alcanzarla”.* Mi afición a los toros la mantendré siempre con la misma idea y vehemencia, nunca dejaré de considerar que la torería va más allá de la propia profesión de torero, de cualquier técnica, del extremado valor, o simplemente pegarle pases a un toro.

Parece fácil entender las palabras que a continuación expreso, que encajan de lleno en lo comentado y sobre todo en la misma Tauromaquia, como son: pensar, hacer, sentir, hablar, actuar, estar, rectificar, componer, creérselo, exponerlo, etc., ya lo

dijo el maestro Antonio Ordóñez con la frase siguiente: *“hacer en todo momento vida de torero y dejar constancia de ello con elegancia en las plazas”*. O como otra que comentó José Miguel Arroyo *“Joselito”* en una conferencia que tuvo lugar en Granada hace pocos años: *“estar con torería en el ruedo delante de la cara de un toro bravo, exige una perfecta conjunción armónica de estilo, sentimiento, porte y talento”*. Yo creo que con ambas definiciones todo está dicho. Muchas veces me viene a la memoria y pienso, los toreros deben cuidar en todo momento su imagen personal para pronunciarse con firmeza y especial elegancia de lo que conciernen al excelso arte taurino sin perder autenticidad, es decir: mantenerse y hallarse puramente en sí mismo para poder plasmar belleza artística en los cosos. Lo contrario de nada sirve la falsa gentileza y la poca disposición, ya que el motor de la ilusión debe estar siempre proyectado en conseguir los retos que uno se proponga, sin perder nunca la compostura y mucho menos la fe.

Verdad es, que la aptitud y formas de manifestarse en los ruedos, son las propias que el torero pueda percibir profundamente desde sus entrañas sin exteriorizar ficticios. Es tan arriesgado y delicado su trabajo que, torear no es solo lidiar, ni poderle al toro, ni mucho menos dar pases y más pases para cortar orejas y más orejas. La torería hay que entenderla como un sentimiento que transmite algo íntimo y exprese sensaciones intensas a quienes atisban la obra del artista hasta llegar al límite de una faena dotada de gracia, nobleza y calidad. Ahí radica su base principal, que la naturalidad trascienda profundamente en las personas y en el énfasis de entonación con los movimientos necesarios y precisos de capote o muleta a golpe de muñeca, demostrando una magnitud y disposición de acompasada gallardía.

Las manos del lidiador deben acariciar siempre los engaños dándoles vida con sencillez, sin exteriorizar nada, sacando a la luz todo el contenido de sensibilidad espiritual, tratando de moldear la materia dura para complacer y agradecer la bravura de una fiera. Es como aquel torero que quiere transmitir un misterio y lo dice toreando, lo contrario sería querer hacer una obra de arte sin saber hacerla.

Ya lo dijo Juan Belmonte: *“cada uno torea como se es”*. Se torea, se pinta, se canta y hasta se ama como uno es, como uno mismo siente, como uno mismo comunique, como uno mismo denote, como uno mismo emane de su propia naturaleza, pero todo ello hay que realizarlo sin extravagancias. Al igual que otra frase que repitiera en mas de ocasión Rafael Gómez *“El Gallo”*: *“ese misterio tan grande que revelar, es el toreo expresivo”*.

¡Que grandes filósofos fueron los dos maestros para el arte de Cúchares! Todos pensamos que sí. Yo me atrevo a escribir otra frase para terminar, no de la misma calidad que las de ellos, pero creo que también puede ser acertada: *“la torería es un libro repleto de apremios mágicos, de claridades y de estímulos”*.

Por eso no hay que dejar nunca en el olvido, que el sufrimiento es parte directa de la gloria, preservando siempre la imagen de torero por ser una profesión muy artística que marca un carácter tremendamente serio.

¿Verdad que a veces resulta difícil hacerles comprender a personas tanto de la fiesta de los toros como de otras facetas de la vida por mucho que se les expliquen las cosas? No se si llevaré algo de razón en esto, ustedes juzguen...., cada cual debiéremos aplicar con humildad y acierto nuestra propia *“torería”* sin exigir nada a cambio.

PRIMERAS FOTOS DE "EL JULI"

(Fotografías cedidas por D. Carlos Manales)

El fotógrafo taurino D. Carlos Manales ha tenido a bien ceder al miembro de la Junta Directiva de esta Peña Taurina D. Antonio Muñoz Jaudenes estas fotografías que son las primeras y las únicas de Julián López "El Juli" toreando a la edad de 10 y 11 años, para que sean publicadas en esta revista, las cuales espera que sean del agrado de nuestros lectores.

Las fotografías en las que está vestido de corto fueron realizadas el 1 de mayo de 1993, a la edad de 10 años, en el pueblo materno de Villamuelas (Toledo). Es la primera vez que toreó, causando la admiración del público, que no salía de su asombro al ver a un niño torear con el valor y el oficio de un matador de toros. El primer asombrado el autor de las fotos Carlos Manales. En su primera actuación cortó dos orejas un rabo y una pata.



El 24 de octubre de 1993 es la primera vez que se viste de luces en Talamanca del Jarama (Complejo La Capea). El capote de paseo se lo lía el matador de toros Paco Alcalde, el vestido es un terno lila y oro, tiene 11 años recién cumplidos y de nuevo asombra a los aficionados que allí se dan cita, cortando dos orejas y rabo.

Cuando El Juli tenía 12 años, el maestro Joaquín Bernadó, en la escuela taurina de Madrid llegó a afirmar: *"A este niño no se le puede decir nada, ya lo sabe todo"*.

Estas fotografías fueron publicadas en exclusiva en la revista Interviu la semana del 24 al 30 de mayo de 1999 en el número 1204.

Carlos Manales fotógrafo taurino independiente hasta los años 90 que se incorpora a la revista taurina 6 TOROS 6, cuando la publicación de esta la revista era mensual, posteriormente pasó a ser quincenal y semanal. En la redacción de la revista figuraba como fotógrafo zona norte. En el año 1999 deja la colaboración con 6 TOROS 6.

A partir de 1999 apodera a Oscar Roberto Antolín "El Millonario" toreando en Las Ventas. En el 2000 apodera a Alberto Álvarez, toreando en la feria de San Isidro. También apodera a los rejoneadores Luis Miguel Arranz, Alberto Marañón y el novillero con caballos, hoy matador de toros, Leonardo Polo (Leonardo San Sebastián). Desde el año 2000 al 2011 colabora representando al Rodeo en su Salsa de Cuba. Durante los años 2004 al 2007 es empresario con César Moreno en Huete (Cuenca). Hoy en día es aficionado taurino, disfrutando de los festejos taurinos en compañía de un buen puro (a poder ser).



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales



Carlos Manales

“A PROPOSITO DE LA PRESIDENCIA DE LOS FESTEJOS TAURINOS”

Ana Belén Álvarez Abuín
PRESIDENTA DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

El día doce de Octubre de 2007, en la taurina localidad de La Peza y durante sus fiestas, presidí mi primer festejo taurino, una novillada sin picadores, para posteriormente, incorporarme a los equipos gubernativos de la Plaza de Toros de Granada a los que pertenezco como Presidenta desde entonces. De esta forma y después de más de quince años ejerciendo la crítica taurina, asumí nuevas responsabilidades entorno a la Fiesta de los Toros, dando un paso más en el compromiso que mantengo con ella. Una tarea compleja, ingrata en muchas ocasiones, pero igualmente enriquecedora. Porque la Presidencia de los festejos taurinos no es una acción baladí ni festiva, sino que implica una gran responsabilidad. El presidente es la autoridad que dirige la corrida de toros, y quién ha de velar porque sean respetados los derechos de todas las partes intervinientes, especialmente los espectadores, de forma inmediata. Es precisamente por la complejidad ética y conceptual de la corrida, la confluencia de intereses en muchos casos encontrado y la consideración del espectáculo taurino como patrimonio del pueblo, de los aficionados, no exclusivamente de aquellos que de él viven., por lo que desde siempre ha estado - y entiendo deber seguir estando- controlada de alguna forma por la Administración.

La autoridad gubernativa ha asumido desde casi siempre el mando en las plazas de toros, pero no solo en las cuestiones relativas al orden publico, como parece lógico, sino también ejerciendo funciones técnicas de la lidia. Históricamente la figura del Presidente ha estado poco regulada desde un punto de vista normativo y algunos casos, ha sido cuestionada por los profesionales de la tauromaquia y algunos sectores de la prensa taurina. Tras la dispersión reglamentaria del siglo XIX y Pese a su fracaso, los reglamentos de 1917 y 1923, cuya obligatoriedad quedaba restringida a las plazas de primera categoría, incluyeron determinadas novedades que de alguna forma, han llegado hasta nuestros días como la figura del asesor (artístico y veterinario) o del Delegado de la Autoridad. Con el texto de 1930 se alcanza la unificación reglamentaria, definiéndose, aunque de forma esquemática las funciones presidenciales, así como el significado de los pañuelos.

En la actualidad, las disposiciones reglamentarias, tanto nacional como autonómicas son mucho más explícitas, incluyendo como principal novedad, la incorporación de aficionados a los Palcos, pudiendo ser presidentes, personas de “reconocida competencia”

En Andalucía en la actualidad, nos regimos por el Reglamento Taurino Andaluz aprobado por Decreto 68/2006 de 21 de Marzo que dedica su Capítulo VI a la Presidencia y sus asesorías, Delegado Gubernativo y equipo Veterinario de servicio. El Presidente, junto a su equipo, participa activamente en las operaciones preliminares del festejo, tales como desembarque, reconocimiento y pesaje de las reses, reconocimiento de los caballos de picar, puyas y petos, sorteo, enchiqueramiento, entre otras, interviene además durante la celebración del mismo, ordenando la secuencia del festejo mediante la exhibición de los pañuelos, así como en las operaciones finales – reconocimientos postmortem, apuntillamiento de reses y documentación. Deben saber, aquellos aficionados que cada tarde ocupan un tendido en cualquier plaza de toros, que el papel del Presidente del Festejo, va más allá de la concesión o no de trofeos, que son horas de trabajo en los corrales de la plaza, de dedicación y compromiso. Afición y criterio, son imprescindibles para ocupar el palco de una Plaza de Toros, y aquellos que lo hacemos, sólo aspiramos a servir a la Fiesta.

EL TOREO ANTIGUO Y EL TOREO MODERNO

Manuel Martínez Carra - “Manuel Carra”
MATADOR DE TOROS

Mi reflexión sobre el toreo antiguo y el toreo que se practica actualmente, es el siguiente: Los aficionados llamados “toristas”, tienen sus razones y trato de entenderlos, se que tienen buena fe en su teoría de que se conserve el Toro-Toro con su correspondiente trapío. Estoy totalmente de acuerdo de que el toro tenga todos esos atributos de fuerza, poder y casta bravura, naturalmente, para que la emoción se viva en la plaza con toda intensidad.



Pero esto aficionados tienen que reconocer que hay ganaderías y “ganaderías”, me explico: hay toros de ciertos ganaderos que no se puede hacer el toreo que el aficionado requiere actualmente, salvo excepciones, naturalmente. Ayer mismo vi una corrida retransmitida por televisión de Victorino Martín desde Mont de Marsan, lidiada por Urdiales, Escribano y Aguilar, y salieron por los chiqueros cuatro toros buenos, toreables; uno regular, y el otro difícil, en conjunto una buena corrida, de las llamadas “duras”. Pero, en cambio, en Madrid, el pasado San Isidro salió, del mismo ganadero, una corrida de “alimañas con pitones”, y cuál fue mi sorpresa ver al entendido público de Las Ventas aplaudir a los astados y pitar a sus matadores, que se jugaron la vida con dichos cornúpetas; el mundo al revés, viendo esos toros intoreables y peligrosísimos, según mis ideales de la tauromaquia.

De toda la vida se dice, el aficionado “torista” quiere el toro con el mayor volumen posible y los pitones como guadañas, aunque apenas tenga recorrido y tienda a defenderse y entablarse por su mansedumbre y nula casta, con ese material el toreo que exige el aficionado es imposible, según mi punto de vista.

Pero naturalmente les tiene que gusta el toro que practica Perera, con pases larguísimos y templados, o la filigrana que hace Morante, el empaque de Manzanares y la pureza de José Tomás, pero con ciertas ganaderías esa belleza de interpretación es imposible.. Con las ganaderías “toristas” se tiene que lidiar a la manera antigua, sobre las piernas, sin poder quedarse quieto y matarlos lo más decorosamente posible

No quiero que algún aficionado piense que mi teoría es la única que vale, nada de eso, lo que pasa es todos los aficionados no pensamos lo mismo afortunadamente; pero reclamo que con ciertos toros hay que lidiarlos a la antigua, sobre las piernas y con poca cosa más, y con otros toros de otras ganaderías se puede torear como demanda la afición actual.

TRADICIÓN VERSUS EVOLUCIÓN

Antonio Capilla

CORRESPONSAL TAURINO AGENCIA EFE Y LA VOZ DE GRANADA

Corría el 5 de septiembre del presente año, y en Guadix estaba anunciada una corrida de toros, que se celebraría en la tradicional plaza portátil, instalada al efecto como cada año. En el cartel, Antonio Ferrera, Curro Díaz y el granadino Miguel Hidalgo. El ver aquel festejo me llevó a esta reflexión: ¿Hemos cambiado la tradición gracias a una evolución, o tal vez por culpa de ella?

Cuando comencé a escribir de toros en la provincia de Granada, y ya hace tres décadas, recuerdo que mis mayores emociones, y por supuesto sorpresas, las viví en aquellas plazas prefabricadas, la mayoría de las veces con palos, carros y tractores, colocados al uso, o portátiles de escasa fiabilidad, de los pueblos del norte de la provincia, entiéndase La Peza, Cogollos de Guadix, Lanteira, Jérez del Marquesado, Dólar, La Calahorra, Alquife, y otros (lo de Baza, y la singular arquitectura de Gor y Huéscar, con sus plazas de obra, era casi un lujo). También la Vega de Granada, tenía sus festejos, pero en portátiles de aquellas: Atarfe (por aquella época, el Coliseo no existía ni en sueños), Loja, Dúrcal, Santa Fé, incluso Íllora, etc. La costa estaba cubierta con la colleja plaza que tenía Gerardo Romano en Motril (la actual es de un diseño modernista y muy cómoda, pero poco aprovechada). Lo de Granada capital era otra cosa: la familia Miranda dictaba sus normas, pero con educación exquisita.

No quisiera ser muy exhaustivo, y mucho menos perderme en detalles, a la hora de la reflexión que me llevó a este artículo. Como decía, en aquella época, los toros se vivían de otra forma, y el ambiente de la

mayoría de las plazas de toros, de cualquier estilo, olía a pueblo y tradición. La emoción no la ponía sólo aquel sabor a antiguo, que también, la ponía el novillo o toro que salía de donde podía: corral, camión ó cualquier sitio.

Aquello tenía emoción y, en algunos sitios, los cornúpetas eran famosos por su dureza y tamaño. El llamado 'valle del terror' de la provincia de Granada tenía fama por algo, y les aseguro que no era un sobrenombre inapropiado. Pero es que, además, todo novillero que se preciara, tenía que pasar por aquel examen en el que no valía copiar. El público era exigente con 'su' fiesta, que era parte consustancial, y sigue siéndolo por mucho que le pese a algunos, de sus fiestas patronales o ferias. El toro era el protagonista, el torero, o novillero la mayoría de las veces, un actor casi secundario.

Aquellos festejos se anunciaban casi siempre 'sin picadores', sobre todo en la zona norte de la provincia, y por aquel 'trance' tenía que pasar todo el que quisiera el respeto de la zona. El que quería ver a las grandes figuras del momento, sólo tenía que desplazarse a Granada capital en el Corpus, o a cualquier otra provincia en sus semanas grandes (cada vez más pequeñas, por cierto).

Aunque fuera en esos sitios, y con semejantes animales, los noveles y los que no lo eran tanto, tenían su oportunidad y, de paso, los aspirantes granadinos se dejaban ver por cualquier plaza de la provincia. Damos un paso en el tiempo, llegó la crisis económica, y con ello todo cambia en este país llamado España. Los toros no se iban a

quedar fuera de ella. Había que pensar algo y rápido, lo de sobrepasar las 100 corridas de toros al año y pedir honorarios sin miedo, había pasado a mejor vida.

Las plazas se llenaban de cemento, las Ferias se acortaban de forma casi alarmante, y las 'figuras' dejan de ser tan 'exigentes'. Ni que decir tiene que, para entonces, el toro ya estaba acomodado al torero y se había 'adaptado' para una larga faena de muleta y, la mayoría de las veces, una corta emoción del aficionado. La 'nobleza' era la virtud principal para el animal. La casta y bravura, importaban menos.

En este contexto, los toreros se dejan ver mucho más en los pueblos, y aquellos festejos con sabor añejo se van 'adaptando a los tiempos'. Donde se daban novilladas sin picadores, ahora se pican (La Peza es el ejemplo más evidente, no el más acertado). Donde veíamos toros desde unos palos, ahora se ponen portátiles y de paso un cartel de figuras (Cogollos de Guadix, 22 de agosto pasado: El Fandi-Daniel Luque y Julio Parejo). Guadix no va a se menos (5 de septiembre: Ferrera- Curro Díaz y Miguel Hidalgo). Su vecina y competidora en 'cascamorras' Baza, no quiere ir a la zaga (12 de Septiembre: El Juli y Talavante comparten cartel con el rejoneador Diego Ventura). Previamente, el 12 de agosto, en Motril tomó la alternativa el valenciano Juan Vicente de manos de Javier Conde y Antonio Ferrera.

Lo de 'El Güejareño' es otra guerra. Se lo monta como puede, y bien que hace. Nadie lo tapa ni lo veta (29/8 Loja, con Julio Benítez 'El Cordobés', 30/8 Dúrcal con Javier Conde y 13/9 Guadahortuna, repitiendo con 'El Cordobés' junto a rejoneadores que completaban los festivales).

No cabe duda que 'El Fandi' se ha ganado,

por méritos propios, el derecho a volver a esos pueblos que tanto lo vieron actuar en sus primeros pasos como novillero, y cuando ya tenía fama con picadores, y que esos mismos lugares también tienen derecho a ver a los primeros del escalafón, pero no es menos cierto que ello va en detrimento de las tradiciones de esos pueblos. Los novillos que emocionaban al espectador, y acongojaban al actuante, han dado paso a las novilladas o corridas al uso, es decir, las que vemos en cualquier sitio. Y por cierto, no siempre los toreros van con la mejor de las disposiciones ni compromisos a esos festejos, si estuvieron en Baza saben a qué me refiero.

Pero es que además los que empiezan (la mayoría en Escuelas Taurinas) y los toreros granadinos (Yiyo, Nico, Agudo, Enríquez, el propio Hidalgo, Alcazabeño, Chamaquito...), porque los novilleros con picadores parecen haber desaparecido, tienen pocas o ninguna oportunidad de vestirse de luces. La 'pela' (o euro, perdón) manda. Aquí me acuerdo de Paco Abad cuando escribió "En Cogollos, cuando el novillo coge a alguno, le cantan: Si te ha "pillao" el Toro...¡jódete!... Este año Cogollos ha dado un paso ¿al frente?". El tiempo dirá quien se jode (con perdón), amigo Paco.

Quiero cerrar con el recuerdo a dos toreros: Gerardo Pertíñez "El Nene", de 87 años, homenajeado el 30 de agosto en Santa Fé con un festival (Perete, torero y sobrado, Ganivet cumplió y José Palma puso el embrujo y torería. Verde, José Velasco a caballo). Pero sobre todo mi afecto, cariño, respeto y recuerdo a Manuel Martínez Carra -Manolo Carra- al que el 19 de septiembre, la enfermedad no le sacó el pañuelo naranja, pero la vida le mostró el azul por su trayectoria como torero y su mejor hacer como persona. Ánimo a su familia y a su inseparable Carmen.

UNA CRÓNICA TAURINA MADRILEÑA DEL AÑO 1690.

Jesús Daniel Laguna Reche

LICENCIADO EN HISTORIA Y PROFESOR DE ENSEÑANZA SECUNDARIA



El 17 de agosto del año 1690 se celebró en la Plaza Mayor de Madrid una magna fiesta de toros para celebrar la entrada en dicha plaza de la nueva reina de España, Mariana de Neoburgo, que había casado el año anterior con el deficiente, enfermizo e infeliz rey Carlos II. Uno de los asistentes a la fiesta, que se prolongó durante todo el día, escribió unos apuntes de aquella divertida jornada, y dos días después vio la luz en la imprenta con el extenso título de *Curiosa relación que da cuenta de la grande fiesta de toros que la coronada villa de Madrid hizo en obsequio de la entrada de la reina nuestra señora, que Dios guarde, el día 17 de agosto de 1690 en la Plaza Mayor. Dase noticia de los encierros y adorno y despejo de plaza, de la destreza de los caballeros que rejonearon, de los toreros de a pie, de los empeños, y finalmente de los volatines que hubo en dicha fiesta, con otras circunstancias que verá el curioso lector.*

Esta crónica nos muestra algunas de las características del mundo del toreo en un siglo que ya nos queda muy lejos, y revela la presencia de personajes y actitudes que por lo intemporales son de antes como de ahora. En cuanto al toreo, puede verse cómo estamos en una etapa previa a la regularización o tipificación, sino por escrito sí al menos en la práctica, de la forma de organizar fiestas taurinas y de los modos de torear: no es un festejo taurino o una corrida en el sentido actual de los términos, sino una sucesión, a lo largo de más de doce horas, de encierros, faenas con rejoneadores, toreros de a pie y de vara —Goya los plasmó en sus grabados—, y juegos de lo que el argot taurino denomina “recortadores”, hábiles muchachos que con ligereza y habilidad saltaban por encima de los toros, unos con más suerte que otros.

La aparente anarquía de estas fiestas queda un tanto relajada si observamos el protocolo con que se desarrollaban al menos aquellas que, como la que nos ocupa, se organizaban en homenaje nada menos que del monarca del más grande imperio del mundo en su época, cual

era la monarquía de España, empobrecida pero inmensa y deseada: soldados con uniformes de gala, tablados cubiertos de tapices y brocados importados de los mejores telares franceses y flamencos, la más granada nobleza sentada en el balcón de honor, y los toreros ofreciendo sus faenas a quienes regían los tristes destinos de los españoles del siglo XVII.

Como ocurre hoy con ocasión de eventos deportivos de masas y conciertos de cantantes y grupos musicales de prestigio mundial, la gente de hace siglos también pasaba noches en vela en los alrededores de los improvisados cosos —no existían entonces plazas de toros como tales estructuras arquitectónicas fijas— para no quedarse fuera, y los precios de los asientos llegaban a valer precios muy elevados, sólo al alcance de personas con mucho dinero. En lo que sí hemos cambiado más es en la valentía de los toreros para enfrentarse a los toros sin retocarles los cuernos para evitar reducir la gravedad de las heridas en caso de cogida: la inteligencia y la fuerza controlada del hombre se enfrentaban al instinto de supervivencia y la fuerza salvaje de los toros, que no buscan en la plaza nada más que la salida y la vida, como el ciervo que huye del cazador.

Aunque el texto completo no es muy extenso, supera los límites editoriales de esta revista, por lo que hemos recogido los pasajes más ilustrativos desde el punto de vista de la actividad taurina:

“No bien satisfecho aquel anchuroso ánimo de los cortesanos con haber celebrado la feliz entrada de su reina y señora (que el Cielo guarde) en la corrida famosa de 24 fieras que se hizo en la Real Plaza del Retiro, determinó añadir segundos regocijos con la fiesta de toros que dispuso el día arriba dicho, que si por menos hubiera de referirse no bastaba en tan arduo empeño ni el más dilatado papel ni la más ligera pluma, y así habremos de dejar sucinta esta narración, necesitados de la precisión del tiempo y cortedad de suficiencia.

(...) Estaba ya el palenque alfombrado de menuda arena, porque la desigualdad del empedrado no impidiese su ligereza a los caballos ni a las fieras sus ímpetus violentos. Rodeaban la anchurosa circunstancia de la palestra los tablados y nichos que había dispuestos para que se distribuyesen los censores de esta festiva lid (...). Sólo se hallaban en la plaza diversos ranchos de aquellos que comienzan la fiesta desde la víspera, y desde las diez de esta noche en adelante iban bajando por la tela a esperar el tiempo de los encierros multiplicadas cuadrillas de hombres, cada uno con su poco de pelo atado, su capa de cambray y su pedazo de broquel y otro tanto de espada, velando ojo alerta toda la noche y cayéndose de sueño por la mañana al mejor tiempo, sobre amanecer con unas caras encharcadas y en ayunas y color de Miércoles de Ceniza, abriéndoseles a palmos las bocas o de sueño o de hambre, excepto los que echándose a dormir a pierna suelta en el campo con las especies vecinas de los toros, sueñan que los acometen, y despavoridos con el horror de aquellos toros imaginados, les dejan la capa en prendas mientras vuelven huyendo a casa.

Esto supuesto, a las seis de la mañana se ejecutó el primer encierro, en que no dejaron de hacer sus acometidas los toros, porque no faltaron los dominguillos vivos a quienes volteasen, haciéndolos o transformándolos de terrestres en volatines, pero sin considerable desgracia. Hízose el segundo encierro como a las ocho de la mañana, con no menos felicidad aunque con no menos volteados: uno de los indómitos brutos, que se había mostrado más rebelde y duro de encarrilar, quedó muerto a rejonazos, pagando con su temprana muerte su intempestiva saña.

Hervía ya de gente la plaza por la multitud de hombres que habían concurrido a ver encerrar las fieras, sin más delito que el que se presumió que harían según lo agudo de sus puntas. (...)

Eran ya las nueve del día, en que parece haber llovido Dios otro segundo diluvio de hombres que, ansiosos por ver la prueba de los toros, anhelaban acomodarse en los tablados sin reparar excesos en el precio de los asientos, siendo aún mayor el número de los que los ocupaban por la mañana que el de por la tarde, impelidos de la escasez del dicho precio, que así como era menor les facilitaba la fiesta por la mañana, aunque se la regatease el más subido valor por la tarde. Pausó a las nueve y media aquel acostumbrado bullicio que ocasiona el querer acomodarse y no hallar dónde. Y salió a la arena el primer bruto, que dio bien en entender a los que le hacían cocos. A este siguieron otros cinco, no menos valientes y furiosos, que despolvorearon la plaza no sólo de la arena sino es del polvo humano; hubo muchos arlequines que con maravillosa habilidad y destreza daban vueltas en el aire, acreditándolos de ligeros la violencia de quien les obligaba a ser átomos. Entre estos salió, caballero en sí mismo, un pobre chambergo con sus dedos de espadín, y el toro viendo aquel esguízaro, arremetióle al tercio de los valones y diole tres o cuatro testaradas donde se suelen jugar los batanes, pero con haber sido tantos pesca de aquellas redes de Medellín, no hubo alguno que padeciese la última de las desgracias; sólo quedaron algunos arañados y todos muy contentos, con tan buen índice de la futura fiesta de la tarde, y los brutos dieron el último aliento a los fieros rejonazos de los que torearon con gran destreza de vara larga.

Llegóse finalmente la deseada tarde, y volviéronse a inundar los tablados, nichos y balcones de gente. (...) Y los lidiadores dieron tres vueltas a la plaza en coche, acompañados de sus padrinos, para pasear y recorrer el distrito donde había de ser la pelea. Hallábanse anticipadamente favorecidos de comunes aclamaciones, aunque más silenciosas que las que después tuvieron.

Ya a este tiempo estaban puestos en fila los que habían de regar la plaza con sus carros vistosamente aderezados de ramos verdes, y en ellos las cubas, esperando el orden para ejecutar su oficio, el cual dado arrancaron a un tiempo todos, vertiendo con igual proporción arroyos de agua que muy breve apagaron el polvo que había despertado el tropel, trafago y bullicio de la gente.

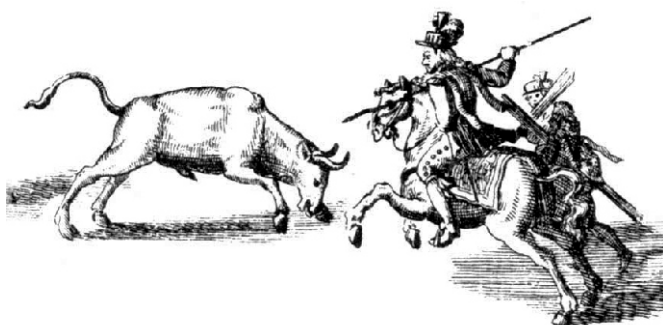
(...) llegaron el señor conde de Los Arcos y el señor don Francisco Tenarde, capitanes de las guardas, (...) dieron dos o tres velocísimas vueltas a la plaza, lloviendo considerable multitud de palos, unos dados y otros amenazados, para salir huyendo aquel granizo de la plaza, la cual en un momento se halló despejada del tumulto de los que ya que no beben en la taberna se huelgan en ella.

(...) arrancó uno de los ministros tan veloz carrera hacia el toril, que parecía dejaba de ser carrera y se transformaba en vuelo. Ejecutóse el orden y salió furiosamente a la plaza el primer toro amenazando estragos y causando ruinas con la vista sola; esperaban en buena proporción los caballeros, y acometiendo el indómito animal a uno de ellos, al tiempo de ejecutar el riguroso golpe se halló con un rejón que le atravesaba la cerviz. Pasó adelante aún más encrudecido con la herida, y tuvo tan mal despacho con el segundo caballero que le clavó otro segundo rejón por la testa, apartóse el bruto desmayado ya su violencia y desfalleciendo ya el aliento por la multitud de sangre que había vertido, sonaron los clarines y cayó a un golpe de alfanje, ejecutado por las corvas.

Salió después la segunda fiera, y a esta se siguieron las demás con no menor crueldad y saña, pero así como la primera hallaron bien a costa suya el escarmiento de sus iras en sus prestas muertes, para cuyo efecto quebraron los caballeros con grande destreza y garbo sus rejonos, quedando grandemente lucidos y llenos por todas partes de justos y debidos vítores y aclamaciones festivas. Dieron los toreadores de a pie tres lanzadas, ejecutadas con gran destreza y valor y de tan buena maña que no necesitaron los brutos de más diligencia para quedar postrados.

No hubo en toda la festiva lucha desgracia considerable de hombre; sólo quedaron heridos cinco o seis caballos sin detrimento de sus jinetes, que se postraron lucidamente en muchos empeños.

Levantáronse Sus Majestades y diose fin a esta tan lucida fiesta, quedando todos sumamente contentos y satisfecho el natural deseo e inclinación que los españoles tienen a semejantes espectáculos.”



VISITA A UNA GANADERÍA Y VIAJE A ALBACETE

Mario Fernández Chillón

Este año la peña taurina Tendido Cero, el 29 de marzo organizamos como de costumbre otra visita al campo bravo visitando la ganadería Torreherberos y Torrehandilla en la finca La Marquesa de Vilches (Jaén), siendo propietario el ganadero Alberto Morales. Su procedencia

viene de Casta Vistahermosa - Parladé - Encaste Juan Pedro Domecq. Disfrutemos de un día de campo en esta finca muy bien creada y de excelente instalaciones, recorrimos los chiqueros corrales, cajón de curas y el extraordinario museo taurino que tiene esta ganadería junto a la estupenda plaza de tientas. Más tarde pasamos a recorrer los diferentes cercados donde se encontraban varias corridas de toros para este año, Logroño, Almería, Cuenca, Valencia, etc.



“Magníficos toros”. Vimos el cercado de las vacas con sus becerros y procedimos a contemplar el corredero de 1100 m con los toros en plena faena de ejercicio. Después de la comida disfrutemos de una estupenda capea entre los asistentes. “UN DÍA GENIAL”

El pasado 13 de septiembre la peña taurina Tendido Cero viajó a las tierras manchegas de Albacete a presenciar una corrida de toros a su fabulosa plaza y extraordinaria feria, pudimos

ver a los Vitorinos para los maestros Ferrera, Castaño y Rubén Pinar. La plaza llena hasta la bandera, los Vitorinos bien presentados pero con poco juego, Rubén Pinar (blanco y oro), corto la oreja a su 3º Y Javier Castaño (blanco y oro) bien en el 5º destacando su gran cuadrilla en el tercio de banderillas “David Adalid y Fernando Sánchez”, Ferrera (grosella y oro) no tuvo suerte con su lote, en general tarde entretenida y buen ambiente de toros. Disfrutemos de un día en el magnífico en el recinto ferial que tiene esta ciudad con toda clase de acontecimientos,



chiringuitos, exposiciones, atracciones y como no, puestos de navajas de Albacete. Merece la pena visitar esta feria, para el año que viene posiblemente volveremos os animo a que vengáis.

INFORMACIÓN GRÁFICA

XII JORNADAS CULTURALES HUÉSCAR, 19 OCTUBRE 2013

SALÓN DE PLENOS DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Fotos: JOSÉ UTRERA



MATADOR REVELACIÓN 2013 - PREGONERA 2013 - TRIUNFADOR NOVILLADA FERIA 2012



INSIGNIA DE ORO Y BRILLANTES 2012 - PRESENTACIÓN DE LA REVISTA TENDIDO CERO 2013



ERCILIO NÚÑEZ VIDRIALES

Antonio Marín

Haciendo uso de las redes sociales sorprendentemente me encuentro el cartel de una novillada sin caballos celebrada en Huéscar, por la empresa Antonio Poveda, el día 21 de octubre de 1984, y cuya terna la componían los valientes novilleros Enrique Vera, Ercilio Núñez Vidriales y Manuel Medina “El Rubi”, con novillos de la prestigiosa ganadería de D. Tomás Frías García.

La curiosidad me llevó a seguir indagando y descubrí que uno de los novilleros actuantes esa tarde en Huéscar, concretamente Ercilio Núñez Vidriales, cambió muleta y espada por pinceles y paleta, habiéndose convertido en un genial artista pero en este caso de la pintura, y cuyas obras se estaban exponiendo en los museos y salas más importantes de dentro y fuera de nuestro país.

Me puse en contacto con el artista para saber un poco más de su biografía, el cual muy gustosamente me facilitó, y la cual detallo más adelante a nuestros lectores.

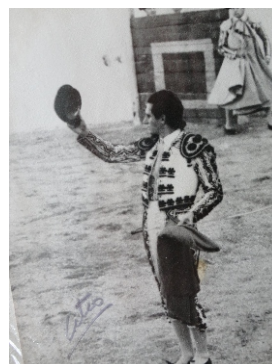
Antes de esta exposición quiero pedirle disculpas al artista por el retraso en la publicación de este artículo al no haber podido incluirlo en el número anterior de esta revista.

Ercilio Núñez Vidriales nació en Bercianos de Vidriales (Zamora), el 25-4-1949.

En su pueblo natal vivió 14 años, dos años entre Valencia de Don Juan y La Bañeza, otros dos años de vida errante por las capeas de media España, 14 en Palencia y desde 1980 reside en Huerta de Rey (Burgos).

Dejó los estudios de bachiller en 1966 para comenzar su aprendizaje taurino en la Escuela de Tauromaquia de Zamora, en la que permaneció unos meses. Su carácter rebelde, aventurero e indómito le llevó a dejar la escuela y lanzarse como maletilla por las capeas de la vieja Castilla: Valladolid, Palencia, Salamanca, Soria y Guadalajara.

En 1968 se establece en Palencia y en 1969 el 29 de Julio debuta oficialmente como novillero en la plaza de la capital palentina, matando su primer novillo de la ganadería de “El Espinar”



(Palencia), alternando con Antonio Madriles. Vidriales cortó una oreja. Su paso como novillero sin caballos fue largo, distendido, lleno de historias y salpicado de anécdotas.

Su dilatado paso por el escalafón novilleril tuvo muchas intermitencias debido a unas fiebres que cogió cuando andaba por las capeas y que mermaron su salud. Esta enfermedad ha marcado su vida en muchos aspectos. Hasta en tres ocasiones tuvo que abandonar su profesión de torero por periodos de más de un año cada uno.

En 1971 fue apoderado por el popular taurino palentino Manolo Quintanilla, que también apoderaba al mismo tiempo a Ortega Cano con quien Vidriales alternó varias tardes.

Vidriales incorporó a su repertorio la suerte del Don Tancredo vestido de luces y toreó sin caballos más de 200 festejos, toreando muchos los dos últimos años por la provincia de Guadalajara vestido de corto.

Vidriales se presentó con los del castoreño el 8 de septiembre de 1984 en la plaza de San Feliu donde cortó dos orejas y en la ampurdanesa de Figueras al día siguiente, cortó otras dos a un novillo de Carlos Núñez, toreando esa temporada otras dos tardes más en estas plazas donde se llevo el trofeo a la mejor faena de la temporada en Figueras, quedando contratado con diez novilladas en estas mismas plazas, para la siguiente temporada de 1985 que finalmente no pudo torear por los problemas de salud.

Dejo definitivamente a un lado el traje de luces el 3 de mayo de 1986 tras torear una novillada en Cabanillas del Campo (Guadalajara).

Guarda un grato recuerdo de Huéscar de Granada; fue el día 21 octubre de 1984, con “El Rubí” y Enrique Vera. Venía de triunfar en San Feliu y en Figueras con caballos y aunque la novillada, salió un poco a su contra estilo, se hizo con ella y consiguió cortarle tres orejas. Recuerda la plaza blanca y llena de gente. Le pareció que era una buena afición y bastante entendida. Con el Rubí y con él estuvieron muy entregados, así que guarda un buen recuerdo de este pueblo granadino, que le recuerda mucho por su afición a las novilladas sin caballos a Huerta de Rey un pueblo burgalés en el que vive desde hace 32 años y en el que también ha presidido una peña taurina, “La Herren” durante 14 años.

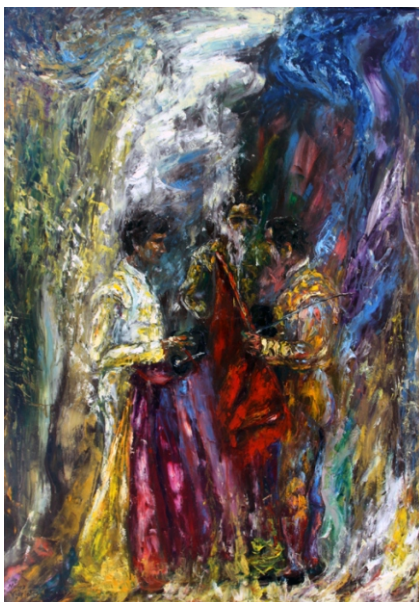
Desde el paso de los años y desde su vida de pintor, manda sus saludos a toda la afición de Huéscar y los recuerdos de su paso por nuestra plaza.

Durante veinte años vive el mundo de los toros como torero, pero su vocación innata desde la niñez es la pintura y su cuaderno de apuntes y dibujos le acompaña en su atilío.

Su pintura se forja a lo largo del tiempo, con experiencias y estudios autodidácticos. Estudiando a los grandes pintores como Goya y Van Gogh, entre otros y aprendiendo la lección que da la vida al vivirla y observarla con ojos y alma de pintor.

Más de 100 exposiciones por España, Francia y





Portugal, entre las que cabe destacar: Tres en Burgos (Monasterio de San Juan, Consulado del Mar y Galería Paloma); cuatro en Palencia (Excma. Diputación, “En Caja España y Banco de Santander), Madrid (Hotel Wellington), Salamanca (Obra Social y Galería Orejudo), Valladolid (Banco de Bilbao Vizcaya), Valencia (Hotel Meliá), Bilbao (Hotel Indahuchu); cuatro en Zamora (Galería Caché), Bourdeaux (Galería Jade), Dinar (Galería Le phonographe), Dol de Bretagne (Casa Cultura), Dax (Galería Charles ducat), Bayona (Sala de Turismo), Mont Marsant.

En los dos últimos años ha participado en cuatro exposiciones individuales: Caja España de Palencia, Museo Abad de basal (Braganza- Portugal), Museo del Toro Valladolid, y el Bulevar Aranda de Duero, Logroño (Obra Social Ibercaja), Santo Domingo de la Calzada-Rioja (Obra Social Ibercaja) Rioja y tres muestras colectivas en Barcelona: Esart Galería, BCM Galleri y La Nau Ivanof, una en Horti Lamiani Betivó en Roma, una en Rok Wite (Canadá), una en Torrego Galería (Sao Paulo–Brasil), una en Vibe Galleri (Londres) y otra en La Diputación de Palencia.



Premios:

2º Premio Nacional Casa de la Cultura Sevilla la Nueva.

Medalla de bronce primera Bienal Hotel Soto Galo (Logroño)

1º Premio Casa Cultura Dol de Bretagne (Francia)

1º Premio Le Cultur Triangles (Rennes–Francia)

Reconocimientos:

Peña Taurina “El Regio” en 1994 y 1997; Excma. Ayuntamiento Benavente 1995; Club Taurino de Benaventano 1996; Cabildo Insular de Fuerteventura 1996; Peña taurina Palentina 2008; Excma. Diputación de Palencia 2010 y Peña Taurina Palentina 2010.



Obras en lugares culturales:

Museo Taurino de Salamanca.

Cabildo Insular (Puerto del Rosario)

Web: www.erciliovidriales.es

TOROS, GANADEROS Y TOREROS

Miguel Fernández Lapaz

Se da por supuesto que ganaderos y toreros son los que deben velar por nuestra fiesta taurina.

Pues no ha sido así... en los últimos cincuenta años no solo no se han cuidado nuestros encastes de toros bravos, sino que se han ido arrinconando hasta el punto que alguno de ellos se encuentran en peligro de extinción.

Como aficionado no tengo más remedio que hacer una crítica severa de todo el estamento taurino porque ellos y nadie más que ellos son los verdaderos culpables del daño causado a nuestra fiesta taurina.

Hace pocos días, escuché decir a Juan Antonio Ruiz “Espartaco” que sería bueno para la fiesta taurina que los toreros mataran corridas de todos los encastes y me parece bien, si esto lo hubiese hecho él cuando fue figura del toreo. Mi memoria me dice que casi toda su carrera como matador de toros estuvo basada en matar corridas del encaste Núñez. También recuerdo cuando se encerró en Sevilla con los seis Miuras, él sabrá el quinario que tuvo que pasar.

Puede ser que se haya dado cuenta que para ser una gran figura del toreo, hay que matar estas corridas y así poder conocer los distintos encastes y su comportamiento para después poder aplicar la lidia correspondiente, teniendo en cuenta el encaste y el toro que tenga uno delante, porque aunque sean del mismo encaste ningún toro es igual en su comportamiento durante la lidia teniendo aún así muchas cosas parecidas, como son las querencias, la forma de embestir y tendencias que solo ven algunos toreros.

A Juan Antonio le doy las gracias por lo que dijo, más vale tarde que nunca.

GANADEROS.-

Juan Pedro Domecq, que en paz descansa, teniendo como base el encaste de Beragua creó el toro que ha mandado en la fiesta taurina durante años, consiguió un toro de fina estampa y con trapío suficiente para cualquier plaza de primera, si a esto añadimos que cumplía en los tres tercios, que no creaba muchos problemas en su lidia, el éxito fue inmediato.

Pronto fue demandado por las figuras del toreo y cuando Juan Pedro creó este toro se supone que lo hizo por el bien de su propia ganadería y de la fiesta taurina. Ni él ni nadie podía suponer el daño que esto iba a causar en nuestros encastes.

Comenzaron a comprarle vacas y sementales, para formar nuevas ganaderías, la mayoría de estos no eran ganaderos sino “ganaduros”. Como es natural Juan Pedro de todo lo que tentaba, lo mejor se lo quedaba para él, y lo restante sería lo que vendió a estos ganaderos quienes vendían casi todo lo que salía porque como todo lo que venía del encaste Domecq estaba muy solicitado y estábamos en tiempos de bonanza, todo valía. Pero como no supieron conservar la casta que compraron ni refrescar la sangre de sus toros casi todos quedaron tan descastados que era de pena verlos en el ruedo teniéndolos que levantar a rabo.

Pero el daño ya estaba hecho, porque entre Juan Pedro Domecq y todos estos nuevos ganaderos tuvieron el mercado del toro bravo cubierto en un porcentaje tan alto que la

mayoría de los encastes puros tuvieron que reducir el número de animales en más del 60% porque no vendían.

Ganaderías como la del Conde de la Corte que es la motriz de muchos encastes como son el de Atanasio Fernández, Celestino Cuadri, Dolores Aguirre, Carlos Núñez, tuvieron que reducir su producción a la mitad para poder subsistir.

En iguales circunstancias se encontraron la mayoría de nuestras ganaderías como Santa Coloma, Murube, Pérez Tabernero, Lisardo Sánchez, Barcial, Saltillo, Guardiola Soto, M^a Luisa Pérez de Vargas, todo lo de Pedrajas y Contreras, ganaderías que mantuvieron la pureza de su encaste.

Estoy seguro que nos harían emocionarnos en las plazas como también sé que no podría ser a corto plazo, porque estos encastes necesitan ser bien lidiados y aunque tenemos buenos toreros, carecemos de lidiadores, por la sencilla razón de que no han necesitado enfrentarse a toros que sea más importante la lidia que torear.

La esperanza no la debemos perder porque tenemos la semilla y la casta, reliquias que como sea tenemos que cuidar.

Un ejemplo tenemos en la ganadería de Lisardo Sánchez de Salamanca, ganadero relativamente joven. Cría el toro de siempre que está entre los 500 y 550 kg con trapío necesario para cualquier plaza pero con la casta que tiene que tener y su puntito de picante que es lo que le da emoción. Las novilladas las vemos más en Francia que en España y las cinco o seis corridas que tiene cada año las tiene vendidas en Francia porque allí el ganadero que triunfa y no defrauda siempre tiene las puertas abiertas.

TOREROS.-

Los mal llamados figuras del torero que tenemos, son los culpables de que no veamos en las plazas la gran variedad de encastes que tenemos. Ellos y sus apoderados son los que eligen las corridas dicen que es porque tienen más garantía de lucimiento pero no dicen que es porque son más cómodas para ellos.

De siempre cuando alguien ha sido figura del toreo, ha sido porque tenía unos conocimientos de la lidia y del comportamiento de los distintos encastes muy elevado y en la plaza lo demostraba.

Si Domingo Ortega levantara la cabeza y viera que las figuras del toreo no torearán más que dos encastes que son los de Juan Pedro, Núñez y rara vez un Santa Coloma, seguramente volvería a vestirse de torero para enseñarles como se lidia un toro encastado.

A las figuras de antes también les gustaban las corridas cómodas pero cada temporada mataban cinco o seis corridas de las llamadas duras su orgullo de toreros se lo exigía y como podían hacerlo no les causaba ningún trauma.

Las figuras actuales tienen una técnica casi perfecta y torear de maravilla pero cuando un toro les plantea problemas, tiran por la calle de en medio y lo matan sin más.

El maestro Enrique Ponce cuando un toro tiene dificultades lo va toreando por la izquierda, por la derecha, por arriba, por abajo para sacarle lo que tiene. Eso es la lidia. Debían muchos toreros tomar nota y aprender de él porque ya no quedan lidiadores.

¿EXISTEN PREMONICIONES EN LOS TOROS?

Manuel Gutiérrez Troya
AFICIONADO DE GRANADA

El famoso banderillero Enrique Belenguer Soler “*Blanquet*”, nacido el día 17 de enero del 1881, en el seno de una familia muy humilde valenciana sin antecedentes taurinos. Admirado y valorado por todas las gentes del toro dado a su enorme profesionalidad y mejor rehiletero. Fue a las órdenes, entre otras figuras, de Rafael González “*Machaquito*” y de Rafael Gómez “*El Gallo*”.

Según “*Blanquet*”, presentía en muchas ocasiones tener una premonición muy curiosa, la cual en más de una vez la pronosticó diciendo: “**huelo a cera**” (se refería a cirio de las iglesias y procesiones), circunstancia por la que de inmediato ocurría un hecho desagradable. A la verdad, sus compañeros nunca querían llegar a entenderlo y menos comprenderlo, tampoco les hacían demasiada gracia de lo que a menudo anunciaba. Por cierto, José Gómez Ortega “*Joselito*” o “*Gallito*” (este nombre último fue con el que se anunciaba en los carteles a principios de su carrera taurina), contrató al citado banderillero valenciano tres temporadas para su cuadrilla, compartiendo muchas tardes el tercio de banderillas entre ambos, dando las vueltas al ruedo juntos para recibir la admiración y aplausos de los públicos.

Llegó el día 16 de mayo del 1920, fecha fatídica, cuando saltó a la arena el quinto toro de la ganadera viuda de Ortega, llamado “*Bailador*”, nada mas verlo “*Blanquet*” exclamó tras la barrera: “**huelo a cera**”. Poco después, aquel toro burriciego le pegaba una tremenda cornada en el vientre a “*Joselito*”, falleciendo a los pocos minutos en la enfermería de la plaza de toros de Talavera de la Reina (Toledo).

“*Blanquet*”, desde ese día, desapareció de los ruedos con el propósito de no volver jamás a una plaza. Pero, lo que son las cosas, otro matador de toros valenciano, Manuel Granero, empezaba a despertar una gran expectación ante la afición levantina, unos amigos del banderillero le insistieron que fuese de peón con Granero, porque en esos momentos necesitaba los mejores subalternos para su cuadrilla. Mucho lo meditó y pensó, hasta que por fin accedió a enrolarse solamente una temporada con el referido matador de toros. Pero el día 7 de mayo del 1922, se celebra en Madrid una corrida, formando cartel con Marcial Lalanda y Juan Luís de la Rosa, aquella tarde también salió del toril al ruedo otro maldito quinto toro, de nombre “*Pocapena*”, perteneciente a la ganadería del duque de Veragua, nuevamente “*Blanquet*”, refugiado en el callejón, reiteró varias veces “**huelo a cera**”, instantes después, el morlaco de 500 kilos cogió de mala manera a Granero, pegándole una cornada en la fosa orbitaria del ojo derecho, que le produjo la muerte en el acto.

Apartado “*Blanquet*” definitivamente del toreo, se mantuvo bastante tiempo recluido en su domicilio afectado y contrariado debido a los sucesos presenciados, muchos amigos pensaron que era lógica y comprensiva la decisión del subalterno de no querer volver otra vez a los ruedos. Efectivamente y claramente por eso lo hizo.

Prácticamente todos los días, matadores de toros le proponían formar parte de sus cuadrillas, negándose rotundamente tantos intentos y deseos de estos. Pero

inesperadamente un buen día le visitó en su casa el célebre matador Ignacio Sánchez Megías, que conociendo la personalidad y el buen talante de Ignacio, le convenció engrosar su cuadrilla para que torease con él en Sevilla, plaza donde tenía una gran responsabilidad, y continuar después con el maestro unas cuantas corridas más que ya las tenía contratadas en varios lugares del país, aceptando la petición.

Estando celebrándose la citada corrida en la Maestranza sevillana, 15 de agosto del 1926, "*Blanquet*" comenzó a murmurar y a comentar repetidas veces que olía a cera, Sánchez Megías se acercó al callejón a preguntarle que pasaba. Otro subalterno le manifestó, maestro que "*Blanquet*" está oliendo a cera. Rápidamente el diestro cogió el estoque y se quitó el toro de encima de un certero estoconazo, inmediatamente después de

arrastrar el animal a los desolladeros, se dirigió a la barrera para expresarle a su banderillero lo siguiente, "*ves como no ha pasado nada...*", el repetitivo peón le miró y le testificó varias veces: maestro, **¡yo he olido a cera...!**

Finalizada dicha corrida, la cuadrilla se marchó directamente al ferrocarril, pues habían de salir rápidamente para Ciudad Real donde tenían previsto actuar a la tarde siguiente. Cuando "*Blanquet*" estaba quitándose el traje de luces en un departamento del tren, encendió un cigarrillo, en ese mismo instante sintió un fuerte dolor en el pecho, muriendo fulminado sobre el asiento del vagón por sufrir un infarto de miocardio.

"Aquella tarde también había olido a cera pero desgraciadamente el infortunio recayó sobre él". Yo me pregunto ahora. ¿Sería verdad que oler a cera le daba "*mal fario*" al intuitivo subalterno valenciano?

TODO A UNA CARTA

Juan Santos Cánovas Carayol

“Perdóname madre” fue el murmullo que el viento escondió entre las ramas de los olivos para que nadie lo escuchase más que la luna llena. Faltaban varias horas para que despuntase el día cuando abrió la ventana sigilosamente, tiró el hatillo hasta el suelo y dejó caer su cuerpo desde el alfeizar hasta apoyar sus pies sobre la reja del ventanal de la planta baja. Desde ahí saltó hasta el suelo, suspirando porque nadie lo hubiese escuchado. Cuando se cercioró de que así era, tomó el hatillo que guardaba celosamente sus cosas, y emprendió la marcha con los ojos bañados en lágrimas y un nudo en el estómago. Avanzó con paso decidido, la decisión estaba tomada, y cuando un hombre tomaba una decisión había que llevarla a cabo. Por unos instantes creyó escuchar las palabras de un padre que nunca tuvo, aunque sabía que ese tipo de decisiones nunca son aceptadas. Abandonaba sus campos, su tierra, su dehesa, sin saber muy bien cuando volvería y si podría volver. Atrás quedaban sus juegos, su infancia y todo aquello que había sido su pequeño mundo. Atrás quedaba la mujer más buena del

mundo, la que hizo las veces de madre en las noches oscuras.. Con el cielo por testigo juró que volvería a por ella, que la sacaría de allí y le compraría la casa que ella se merecía. Eso sería lo primero que haría cuando triunfase. Una ligera brisa comenzó a mecer las ramas de los árboles que se agitaban en una despedida silenciosa. A lo lejos, tras las viejas cortinas de la ventana del dormitorio, alguien lloraba en silencio.



Tuvo que andar toda la noche y permanecer alerta toda la mañana. Atento al más mínimo despiste del portero para encontrar su oportunidad. Tardó en llegar, pero lo hizo. Un segundo, un instante, el suficiente para alguien acostumbrado a saltar corralizas, a deslizarse entre las sombras. Estaba dentro, su sueño estaba a punto de cumplirse. El corazón

le latía con fuerza, era su momento. Ya nada importaba el hambre, ni el sueño acumulado, ya no importaban las palizas del cabo. La visión de la guardia civil llevándolo a prisión, aplicando la Ley de Vagos y Maleantes desaparecían, solo había lugar para los trajes de luces, la arena y los clarines. Entraba a matar Juan Antonio Romero, que gran torero, que

plaza, que toros. Nada que ver con los viejos cercados, con los animales que él había toreado en las noches de luna en Palma del Río. Aquello era de verdad y ahí estaba él para jugársela. Corría el cuarto toro y el maestro Pablo Lozano daba los primeros pases. El tiempo avanzaba deprisa y los nervios se acumulaban. Sería el siguiente, daba igual el tamaño o la cárcel. Todo a una carta, pero no volvería a pasar hambre. Se armó de valor y saltó a la plaza, a la arena de las Ventas. No hubo tiempo a más, frente a él, Escudero, un toro con los cuernos astillados que no entendía de sueños, ni de ilusiones. Lo corneó en varias ocasiones contra la valla. Mientras, tras las cortinas de un confesionario alguien lloraba, suplicaba, y confesaba su miedo, su ira, su impotencia, su pecado. *“Mi Manuel es lo único que me queda, no puedo perderlo”*. Tres días

tardó en recuperarse en la enfermería y luego de nuevo a la cárcel, de nuevo a los garbanzos huecos, a la ropa grasienta, los golpes e intentos de violaciones. Pero hay ocasiones, pocas quizás, en las que la vida sonríe a los valientes. Por eso, aquella tarde del veintiocho de abril de mil novecientos cincuenta y siete, Manuel Benítez Pérez “El Renco” dejaría atrás su vida de vendedor de frutas y de dealbañil. Dejaría atrás las escapadas nocturnas, para lidiar a escondidas las reses de la ganadería de don Feliz Moreno. A partir de aquella tarde en que se jugó la vida frente a Escudero, dejaría de pasar hambre para convertirse, seguramente no en el mejor torero de todos los tiempos, pero puede que sí en el más famoso, Manuel Benítez “El Cordobés”

FESTEJO DE FERIA 2013

Antonio Marín

PLAZA DE TOROS DE HUÉSCAR - Sábado 19 de Octubre de 2013
NOVILLADA SIN PICADORES

EMPRESA: P.G.G.

ENTRADA: Media plaza.

TIEMPO: Tarde nubes y claros.

DURACIÓN: Dos horas y veinte minutos

GANADERÍA: "DIEGO PUERTA"

Finca: "Resnera Alta". CASTILBLANCO DE LOS ARROYOS (Sevilla).

Divisa: Blanca y verde.

Señal de oreja: Zarcillo en ambas.

TERNA:

ANTONIO GANIVET

(azul rey y oro)

(pinchazo y estocada)

(oreja)

JOSÉ PALMA

(lila y azabache)

(media estocada)

(oreja)

ALBERTO GILA

(celeste y oro)

(no pudo lidiar su novillo por inutilizarse a la salida)

(gran ovación)

AQUILINO GIRÓN

(verde y oro)

(estocada)

(dos orejas)

Pablo Bargas "EL SABATER"

(azul marino e hilo blanco)

(pinchazo, estocada y descabello)

(oreja)

ADOLFO CERVANTES

(nazareno y oro)

(varios pinchazos y estocada)

(oreja)



OBSERVACIONES.- . El novillo que le correspondió en suerte al novillero Alberto Gila en los primeros lances con el capote se rompió una pata teniendo que ser apuntillado. Aunque Alberto Gila no pudo lidiar ningún novillo porque desgraciadamente el novillo sobrero también había fallecido en el camión que lo transportaba, demostró buenas maneras en un quite por Tafalleras y en la colocación de banderillas invitado por sus compañeros.

La novillada en sí salió buena y brava y los novilleros todos estuvieron a la altura destacando Aquilino Girón que salió a hombros al cortar dos orejas. Muy bien con los palos y en la brega: “El Ruso, Julio Perete y David Lorente.

Fotos: Juan Miguel Alonso





¡HASTA SIEMPRE, MAESTRO!

Juan Miguel Alonso

Mientras se realizaban los últimos retoques de esta revista, nos llegó la nefasta noticia de la muerte del Maestro Manolo Carra, un fallecimiento no esperado de un gran torero y además de una excelente persona.

El torero de Castril fue un gran amigo y colaborador de este Peña Cultural Taurina Tendido Cero de Huéscar, fue pregonero en el año 2001 y recibió el año pasado la insignia de Oro y Brillantes, máximo galardón de esta Peña.

Hemos tenido la suerte de poder reproducir en la revista de este año el que, suponemos, ha sido el último escrito de su vida, un artículo que nos refleja su personalidad, hecho desde el corazón, con razonamiento, pensado y sobre todo opinando, pero dejando abierta de par en par sitio a los que no comparten su forma de ver. Así era Manolo Carra, un señor donde los haya.

No pudo lidiar este último toro, aunque él tenía muchas esperanzas en que sí, la muerte le ha llegado producto de su profesión, del toro. Una transfusión de sangre tras una cornada en la Plaza de Toros de Granada, le produjo una hepatitis que dejó maltrecho su hígado. Aunque se recuperó, el mal estaba ahí y, en el mes de Enero, dio la cara. Loable también cómo ha llevado su enfermedad, siempre que le preguntabas por su salud, contestaba: “recuperándome bien”, quitando importancia y transmitiendo tranquilidad a Carmen, a sus familiares y a todos sus amigos y conocidos.

Vamos a echarlo de menos, de pronto ya lo estamos, ha dejado muchos y muy buenos recuerdos tanto en el ruedo, como fuera de él.

Descanse en Paz el torero.



DOS MOMENTOS DEL MAESTRO MANOLO CARRA EN SU PASO POR ESTA PEÑA.

ARRIBA: EL DÍA 18 DE OCTUBRE DE 2001 CUANDO IMPARTIÓ EL PRIMER PREGÓN TAURINO.

ABAJO: EL DÍA 19 DE OCTUBRE DE 2013 CUANDO RECIBIÓ LA INSIGNIA DE ORO Y BRILLANTES.



A MANUEL MARTÍNEZ CARRA, IN MEMORIAM

Gonzalo Pulido Castillo

Ha muerto Manolo Carra,
el prodigio castrileño,
el que soñó triunfo y gloria
en su corazón despierto.

La campana de la torre
le dice adiós, y a lo lejos
se van vistiendo de luto
la sierra, el llano y el viento.

Ha muerto Manolo Carra.
Y están llorando en silencio
la antigua canción del río
y la voz de los recuerdos.

Vestido de seda y plata
ha echado a andar el maestro
hacia ese reino infinito
donde se cumplen los sueños.

Ángeles adolescentes,
que sobre inmortal albero
ensayan de madrugada,
a la luz de los luceros,
los pases que dieron fama
a los mejores toreros,
a hombros lo van entrando
por la puerta de los cielos.

Y un ángel, el más osado
o tal vez el más travieso,
-ojillos de picardía,
cintura de novillero-,
le da un abrazo y le grita:
¡Bienvenido, compañero!

EL TRATO

--- ¿En cuanto está la corrida?...

---La corrida... ¿está muy cara!

Tu fijate en esos toros:

¡lo mejor de esta camada!

Todos parejos, con casta;

tienen que dar un buen juego.

¡Son de la nota más alta!

---¿Cuánto quieres por los toros?

Déjate de propagandas.

La corrida está justita

y ese, el de la cara alta,

no tiene casi pitones:

protestarán en la plaza.

Vosotros, los ganaderos,

veis las cosas duplicadas.

Esta corrida no vale

ni lo que costó criarla.

---¡Mira que los empresarios
decís las cosas más raras!

¿Tú no sabes que mis toros
sólo comen pienso y habas?

---¡Partamos la diferencia!...

Ni yo pierdo, ni tu ganas.

---¡Venga la mano; trato hecho!

¡Los seis toros a la plaza!



CARTELERIA

(Cartel cedido por Antonio Gallego G^a de la Serrana)

PLAZA DE TOROS

DE

HUÉSCAR

Con permiso de la autoridad competente y si el tiempo no lo impide se lidiarán el día 15 de agosto de 1928 festividades de la Virgen

Tres hermosos novillos



de la acreditada ganadería de D. Santos Patomares vecino de Santiago de la Espada, dos de ellos se mandan matar y serán muertos a estoque por los balientes

ESPADAS

Juan Gallego (o) Galleguito
DE MURCIA

Pedro Diaz Castillo

VANDERILLEROS

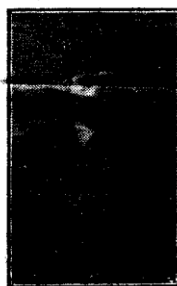
Antonio Fernández

Y

Jesús Telles

PUNTILLERO

Marcial Fernández



Juan Gallego Galleguito

PRECIOS:—Palcos con seis entradas 12 pesetas, sillas delantera de grada 2 id. gradas 1'50 id. general 1'00 id. media entrada para niños menores de siete años 0'50 id.

Las puertas de la plaza se abrirán a las cuatro y la corrida comenzará a las seis de la tarde (H. O.)

Las reses podrán verse en la plaza el martes día 14 de cuatro a siete de la tarde y el miércoles de ocho a doce de la mañana.

NOTAS:— Se observarán con todo rigor las disposiciones del Reglamento, que rige para estos espectáculos.

De orden de la autoridad queda terminantemente prohibido arrojar nada al ruedo que pueda entorpecer a los lidiadores.